



## LAS "FIGURINAS" EN EL CHACO MERIDIONAL PREHISPÁNICO

Calandra H.A.<sup>\*</sup>, Salceda S.A.<sup>\*\*</sup>, G. N. Lamenza<sup>\*\*\*</sup>, O. González<sup>\*\*\*\*</sup>

### Resumen

El registro arqueológico universal reconoce la existencia de "figurinas" en el marco de espacios etnográficos y arqueológicos. Esta universalidad y su pertenencia filiatoria corresponden a las más variadas representaciones formales, así como también a dispar significación, errante, fundamentalmente, entre piezas de tipificación fetichista y/o propiciatoria.

En el registro prehispánico centro occidental de la provincia de Chaco se documenta la presencia de escasas pero significativas piezas, confeccionadas en arcilla cocida, que integran el patrimonio a resguardo en el Museo Municipal de Charata. Presentan morfología cónica, tamaño diverso, con insinuación de sexo por implante de mamas, decoración incisa en la falda y sin representación de cabeza. Su particular y definido aspecto, su restringida localización espacio-temporal conocida y su similitud con "otras" figurinas de procedencia regional chaqueña y de carácter etnográfico, justifican esta presentación desde una óptica regional amplia, nutrida de continuas nuevas investigaciones de campo y renovadas hipótesis de trabajo, todo tendiendo a esclarecer el desarrollo cultural prehispánico del Chaco meridional.

**Palabras clave:** Tierras Bajas Sudamericanas – Chaco – "figurinas" arqueológicas – analogía etnográfica.

### Abstract

The universal archaeological record recognizes the existence of "figurines" at an ethnographic and archaeological framework. This universality and its membership correspond to the most varied formal representations as well as to its disparate significance, wandering between pieces of fetish and / or propitiatory typing.

In the prehispanic record of the mid-west Chaco province it is documented the presence of rare but significant pieces, made of clay, that make up the heritage of the Municipal Museum of Charata. They show a conical morphology, varying size, a hint of sex by breast implant, incised decoration on the skirt and no-head representation. Its particular and defined appearance, restricted spatio-temporal known location and similarity to "other" known figurines of chacoan regional origin and ethnographic feature, justify this presentation from a broad regional perspective, nourished by continuous new field research and renewed work hypothesis, all tending to clarify the prehispanic cultural development of the southern Chaco.

<sup>\*</sup> Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata – CONICET.

<sup>\*\*</sup> Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata – CONICET.

<sup>\*\*\*</sup> Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

<sup>\*\*\*\*</sup> Museo Municipal de Charata. Chaco.



**Keywords:** Southamerican Lowlands – Chaco – archaeological “figurines” – ethnographic analogy.

### Introducción

La documentación frecuente de “figurinas” de cerámica en ámbitos dispersos y con asignaciones temporales diversas, tanto actuales como pasadas, les confiere un carácter universal.

Generalizando, en América meridional, desde aproximadamente el 5000 A.P., se conoce su existencia en contextos de la cultura Valdivia en la costa de Ecuador (Meggers *et al.* 1965)<sup>1</sup>. Más al sur, en los Andes Peruanos, su presencia se registra alrededor del 3800 A.P. en relación con Kotosh – Wairajirca (Izumi and Sono, 1963)<sup>2</sup>. Del mismo modo podríamos seguir señalando hitos que jalonan su presencia hacia los cuatro puntos cardinales, lo cual trasciende nuestro objetivo. La apariencia general de las piezas a las que aludimos, sean abstractas o naturalistas; toscas o bien elaboradas; simples o complejas; implica relaciones de fuerte vínculo y concepciones sobrenaturales, razones aún vigentes en los pueblos originarios.

Más al sur, la Amazonia boliviana (1100 A.P.), intensamente investigada durante la década del 80 a través de la ejecución de un proyecto suscripto entre instituciones bolivianas, argentinas y norteamericanas bajo la coordinación general del Dr. B. Dougherty (Calandra y Salceda, 2004)<sup>3</sup>, Sierras Centrales y Noroeste argentino (Marcellino *et al.* 1967<sup>4</sup>; Corpus Antiquitatum Amaricanensium 1998<sup>5</sup>) representan también dos de aquellos hitos, por constituir zonas sobresalientes de su registro en tiempos pre y post-hispánicos en el ámbito periférico regional del Chaco Meridional.

En general para la región chaqueña, estos objetos excepcionales conforman en su conjunto bienes que, aún sin alcanzar el nivel de documentación y análisis, acorde con su probable significación, han sido dados a conocer circunstancialmente, destacándose el aporte de Colazo (1969)<sup>6</sup>, circunscribiéndose al ámbito etnográfico, a lo sumo, a tiempos del contacto hispano indígena. Para tiempos prehispánicos, la única referencia la constituye el trabajo de

---

<sup>1</sup> Meggers B., C. Evans, E. Estrada. 1965. Early Formative Period of Coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla Phases. Smithsonian Contributions to Anthropology. Vol I, Washington D.C.

<sup>2</sup> Izumi S. and T.Sono. 1963. Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960. University of Tokyo Scientific Expeditions to the Andes.

<sup>3</sup> Calandra H.A. y S. A. Salceda. 2004. Amazonia Boliviana: Arqueología de los Llanos de Mojos. Acta Amazónica Vol. 34(2):155-163.

<sup>4</sup> Marcellino A., E. Berberían y J. Pérez. 1967. El yacimiento arqueológico de Los Molinos (Depto. Calamuchita, Córdoba). Publicaciones del Instituto de Antropología XXVI. Córdoba.

<sup>5</sup> Corpus Antiquitatum Amaricanensium. 1998. TII. Las figurinas de la cultura de La Aguada. Prólogo: Raffino R. Texto: Raviña G., Callegari A. Academia Nacional de la Historia (Ed)

<sup>6</sup> Colazo S. 1969. Las “Muñecas” del Chaco. RUNA (1969) Nº Especial. 12 (1-2): 413-425. Buenos Aires, Argentina.



Miranda (Miranda 1975)<sup>7</sup>. Consideramos, entonces, que su conocimiento merece ser difundido toda vez que representan un significativo indicador cultural identitario con continuidad temporal y correlación espacial.

Así, el propósito de este trabajo es reafirmar la existencia prehispánica de estatuillas cerámicas en el ámbito chaqueño, aproximar su adscripción contextual, su descripción y su relación con piezas similares, así como su congruencia con datos etnográficos, fundamentalmente en lo que refiere a aspectos de la estructura social e ideología (Ucko 1966)<sup>8</sup>. De la muestra

La muestra que damos a conocer está integrada por 13 piezas obtenidas a partir de hallazgos superficiales fortuitos, facilitados por acciones de deforestación y roturación del terreno dirigidas a incrementar esa desbordada actividad hoy denominada “agrobusiness” que lleva a las investigaciones arqueológicas sistemáticas a una real arqueología de salvataje.

Estas estatuillas constituyen parte del patrimonio del Museo Municipal de Charata de la Provincia de Chaco y fueron recolectadas y remontadas por agentes responsables de dicha institución (O. González, 2005/2006 Informe de Avance)<sup>9</sup>.

Su procedencia involucra diversos sitios arqueológicos del Sector Central, Subsector centro-oeste, del Chaco Meridional localizados espacialmente en el Mapa Arqueológico Provincial (De Feo *et al.* 2002)<sup>10</sup>

<b>CODIGO</b>	<b>NOMBRE</b>	<b>DEPARTAMENTO</b>	<b>PROVINCIA</b>
<i>SChaAlb 1-0</i>	Palo Blanco	Dto. Almirante Brown	Chaco
<i>SChaCha 1-1</i>	El Abrevadero	Dto. Chacabuco	Chaco
<i>SChaNue 2-0</i>	El Chanco	Dto. 9 de Julio	Chaco
<i>SChaMaf 2-0</i>	Mesón de Fierro	Dto. 12 de Octubre	Chaco

Tabla 1. Sitios arqueológicos con presencia de “Figurinas”

#### Adscripción contextual

El Sector Central del Chaco argentino (Braunstein *et al.* 2002)<sup>11</sup> está emplazado entre los meridianos 59° y 63° aproximadamente y sumado al Sector Ribereño Paraguay-Paranaense

<sup>7</sup> Miranda J. 1975. Comunicación sobre hallazgos arqueológicos del sudoeste del Chaco. Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina. Museo Histórico Provincial “Dr. Julio Marc”. Rosario, Santa Fé. Pp. 139-141.

<sup>8</sup> Ucko P. 1966. The Interpretation of Prehistoric Anthropomorphic Figurines. Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. V 92 (1): 38-54. London.

<sup>9</sup> González O. 2005/2006. Informe de avance de las tareas realizadas con las colecciones arqueológicas del Museo Municipal de Charata. Chaco.

<sup>10</sup> De Feo C., H. Calandra, S. Salceda, M. Santini, B. Aguirre, G. Lamenza, M. Lanciotti, L. Del Papa y A. Porterie. 2003. Localización espacial y caracterización cultural de sitios arqueológicos del Gran Chaco Meridional. Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional. Pág. 121-133. Resistencia, Chaco.









Las investigaciones arqueológicas realizadas, dirigidas a superar aquella idea inicial que planteaba su secuencia regional como una verdadera incógnita, tienden hoy a acceder a la comprensión de los fenómenos bioculturales allí acontecidos (Calandra y Salceda, 2008)<sup>13</sup>

Los primeros autores que hicieron referencia a este territorio (Biró de Stern, López Piacentini, Márquez Miranda, Metraux, Morresi, Nordenskiöld, Ryden, entre otros) resaltaron la más temprana presencia humana regional, en función de pautas inherentes al dato arqueológico regional existente, de acuerdo a criterios teórico-metodológicos en boga.

Sobre esa base, en los últimos años se iniciaron proyectos abocados al estudio antropológico del Gran Chaco, siendo el Subsector centro-oeste el lugar de procedencia de las piezas en estudio. Éste corresponde a la zona de influencia del antiguo cauce del río Salado. La totalidad de los sitios localizados en el sector están vinculados a fuentes de agua, pozos u otras formas de almacenaje. Los materiales asociados, casi como una constante, incluyen fragmentos de alfarería, escasos restos óseos animales y enterratorios humanos. Las ocupaciones se disponen casi superficialmente, y la distribución de los materiales, en concentraciones dispersas, sugiere una probable forma de asentamiento. Un rasgo característico del tipo de instalación consiste en su emplazamiento sobre campos de superficie alomada, con aprovechamiento de las depresiones para represar agua y de los espacios más altos para instalación de viviendas. También aquí, y tal como acontece para el resto del territorio, la cerámica constituye el material fundamental a partir del cual se establece identidad cultural para éste espacio y tiempo. Sobre la base de recolecciones superficiales y excavaciones sistemáticas, atendiendo a la disposición natural de los estratos, se aislaron muestras cerámicas y restos asociados. Las características generales de la alfarería, aún con las particularidades propias de los distintos sitios de procedencia, permiten agrupamientos abarcativos que ponen en evidencia rasgos generales tales como: el uso de pasta de grano mediano a fino de tono negro, pardo oscuro y claro, fractura regular y antiplástico de tiesto molido con inclusión ocasional de chispas de valvas de molusco; manufactura por técnica de rodete; cocción oxidante a incompletamente oxidada; dureza 5 según escala de Mohs; superficie interna y externa alisada con frecuente presencia de huellas. El color de la superficie tiende al ante rojizo. Hay escasa presencia de piezas pintadas en rojo y/o negro, a veces de difícil observación por su mal estado de conservación. Las formas que se registran indican cuencos hemiesféricos, botellones y piezas subglobulares. La decoración presente incluye pintura, impronta de cordelería y cestería, punteado, inciso, dígito-unguicular y corrugado.

La decoración de impronta de cordelería adquiere aquí especial significación no sólo porque las “figurinas” presentan fundamentalmente esta técnica decorativa, sino, además,

---

<sup>13</sup> Calandra H. A. y S. A. Salceda. 2008. Cambio y continuidad en el Gran Chaco. De las historias étnicas a la prehistoria. Liderazgo: Representatividad y control social en el Gran Chaco. Editores Braunstein J. y N. Meichtry Corrientes. Universidad Nacional del Nordeste. 313p.



porque la misma reviste para el Chaco la posibilidad de establecer una contextualización temporal preliminar (Figura 2)

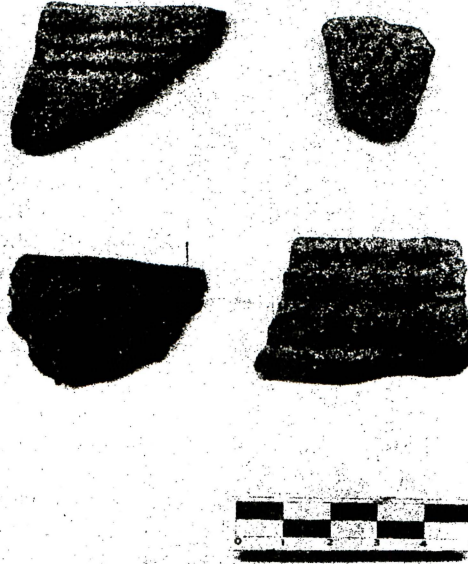


Figura 2. Material cerámico proveniente de sitios arqueológicos del Chaco.

Es así que esta decoración ha sido aislada en numerosos sitios estudiados en casi todo el territorio chaqueño. En el Sector Subandino Chaqueño, en el sitio Lomas de Olmedo (SSalOra 5-1) su asociación a cerámica San Francisco inciso (Fock 1966)<sup>14</sup> la connota con la mayor antigüedad, con una cronología que ronda los 1800 años AP (Dougherty 1974)<sup>15</sup>. Como puede notarse en la tabla 2, dentro del Sector Ribereño Paraguay-Paranaense esta técnica decorativa se encuentra desde el 1690±90 años C<sup>14</sup> AP en la localidad arqueológica El Cachapé hasta los 630±40 años C<sup>14</sup> AP evidenciada en el sitio arqueológico La Ilusión I (SChaSmar 3.1); al sur de la confluencia en el sitio Puesto Fantín (SChaSaf 40.1) se encuentra asociada a un

<sup>14</sup> Fock N. 1966. Chaco Pottery and Chaco History, Past and Present. Akten des 34 Internationales Amerikanisten Kongresses: 477-484. Wien.

<sup>15</sup> Dougherty B. 1974. Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (Sector septentrional de la Región de las Selvas Occidentales, subárea del Noroeste Argentino). Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad nacional de La Plata.



fechado radiocarbónico de  $930 \pm 70$  años  $C^{14}$  AP. Dentro del Sector Central (subsector entre los ríos Bermejo y Pilcomayo) se cuenta con dos fechados, uno en el sitio Pescado Negro (SForBer 15.1) de  $1340 \pm 60$  años  $C^{14}$  AP y otro en el sitio Las Bolivianas (SForBer 2.1) de  $790 \pm 60$  años  $C^{14}$  AP. Aún cuando carecemos de cronologías absolutas para el subsector al sur del Río Bermejo, extrapolando referencias orillamos su presencia a partir de los 1000 años AP con dos vías posibles, una procedente del noroeste y otra, proveniente del oriente, dado que no dejamos de atender a la amplia presencia de esta técnica desde el Alto Paraguay como en el sitio arqueológico Puerto 14 de Mayo (Susnik 1959<sup>16</sup>, Pusineri 2009<sup>17</sup>, Lamenza *et al.* 2009<sup>18</sup>) hasta en sitios mucho más meridionales y en fechas entre el 1400 y 1500 años AP (Rodríguez 1992)<sup>19</sup>

C14 AP	SECTOR RIBEREÑO - NORTE								SECTOR RIBEREÑO - SUR	SECTOR CENTRAL	
	El Cachapá V	El Cachapá - Araya	El Cachapá IVA	El Cachapá IVB	Sorato I	San Miguel I	San Miguel II	La Ilusión I	Puerto Fantín	Las Bolivianas	Pescado Negro
550											
600											
650											
700											
750											
800											
850											
900											
950											
1000											
1050											
1100											
1150											
1200											
1250											
1300											
1350											
1400											
1450											
1500											
1550											
1600											
1650											
1700											
1750											
1800											

Tabla 2. Fechados radiocarbónicos del Chaco meridional

<sup>16</sup> 1959. Material Arqueológico del Area Alto-Paraguayense. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico. Vol. III. Misc. 1. 1959.

<sup>17</sup> Prof. Adelina Pusineri comunicación personal en calidad de directora del Museo Etnográfico Andrés Barbero. Asunción. Paraguay. 2009.

<sup>18</sup> Lamenza G.; M. Plischuk; I. Liggera. Análisis de los materiales del sitio arqueológico Puerto 14 de mayo. Informe presentado sobre el análisis de los restos óseos y cerámicos provenientes del Sitio Puerto 14 de Mayo. Paraguay. Museo A. Barbero. 2009.

<sup>19</sup> Rodríguez J. Arqueología del sudeste de Sudamérica. En: Betty Meggers (Ed). Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas. Taraxacum, Washington. Pp. 177-210. 1992.





### Las figuras humanas

Las piezas cerámicas analizadas integran tres conjuntos de ejemplares diferenciados entre sí, fundamentalmente por tamaño y atributos sexuales. Tal como se observa en la Tabla 3, las dimensiones más generales (altura y diámetro de la base) conjuntamente con el resto de los atributos, dan una idea somera de su aspecto. Es así que 5 de ellas representan individuos femeninos en los cuales la identidad sexual la establece la representación de mamas. Los masculinos (4) por el contrario demuestran su sexualidad por ausencia de mamas, siendo sugerente también la forma y representación del motivo de cordelería incisa desarrollado en la porción inferior del cuerpo. Un tercer conjunto lo integran aquellas figuras que identificamos como “niños” (4), sin diferenciación de sexo, que amén de sus proporciones, siempre por debajo del mínimo de los otros dos conjuntos, presentan en la parte inferior de la base un motivo, tal vez aplicado, similar a un botón de acordeón.

Los motivos decorativos aparecen como representaciones de vestimenta y se componen de temas lineales simples y complejos (combinaciones) en su mayoría realizados mediante el estampado de cordeles. Los temas lineales simples (en número de siete) son verticales y bajan desde el extremo superior. Dos de ellos, paralelos, atraviesan el pecho (en el caso de las mujeres corren juntos entre las mamas), tres cubren la espalda y los dos restantes terminan en un aro a la altura de las mamilas. Los temas lineales más intrincados son envolventes y se ubican en el tercio inferior a la altura de la base con complejidad diferencial según el sexo.

El análisis detallado de las improntas impresas permite reconocer el uso mayoritario de cordeles de dos cabos con dimensiones de entre 0,5 a 2 mm de el ancho del hilado, valores que comparados con motivos similares presentes en la alfarería chaqueña muestran total correspondencia (Calandra *et al.*, 2003)<sup>20</sup>. Siguiendo las técnicas de identificación de cordelería prehistórica de Hurley (1979) podemos reconocer que para las faldas la técnica utilizada se incluye dentro de los tejidos de tipo trama entrelazada espaciada horizontal y oblicua, donde las urdimbres verticales están pasivamente comprometidas por tramas espaciadas horizontales en algunas áreas y tramas espaciadas oblicuas en otras (Hurley 1979)<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Calandra H.A., S. A. Salceda, O. González, M. Cid de la Paz y M. Caló. 2003. Arqueología chaqueña 3: nuevas evidencias de cordelería impresa. Actas del XXII Encuentro de Geohistoria Regional. Pág. 72-76. Resistencia, Chaco.

<sup>21</sup> Hurley W. M. 1979. Prehistoric Cordage. Identification of impressions on pottery. Aldine Manual son Archaeology 3. Taraxacum. 154 pp.



1	Fragmentada Remontada	Cónica	Plana	17,0	4,7	<b>Femenino</b>
2	Completa Remontada	Cónica	Plana	17,0	4,5	<b>Femenino</b>
3	Fragmentada Remontada	Cónica	Sin	14,0	----	<b>Femenino</b>
4	Completa Remontada	Cónica	Plana	14,0	4,0	<b>Femenino</b>
5	Fragmentada Remontada	Cónica	Sin	8,0	----	<b>Femenino</b>
6	Completa	Cónica	Curva	16,0	4,0	<b>Masculino</b>
7	Completa	Cónica	Curva	8,0	3,2	<b>Masculino</b>
8	Completa	Cónica	Curva	7,0	2,8	<b>Masculino</b>
9	Completa	Cónica	Curva	7,0	2,7	<b>Masculino</b>
10	Fragmentada	Cónica	Botón	4,5	1,9	<b>Indeterminado</b>
11	Fragmentada	Cónica	Botón	4,0	2,2	<b>Indeterminado</b>
12	Fragmentada	Cónica	Botón	3,5	1,8	<b>Indeterminado</b>
13	Fragmentada	Cónica	Botón	3,0	1,3	<b>Indeterminado</b>

Tabla 3 – descripción de los materiales

En términos generales la conservación de los especímenes es discreta y permitió el análisis del conjunto, aproximándonos de este modo a una concepción casi ideal de sus aspectos originarios. Algunos ejemplares parecen haberse segmentado por líneas de fractura o debilitamiento de la masa de arcilla cocida a baja temperatura y, seguramente, poco amasada en trozos espesos, aunque no es descartable la posibilidad de una rotura intencional. Es probable que originariamente los especímenes portaran tocados cefálicos de plumas y arreglos similares en el cuerpo, complementando la ropa, insinuados por la decoración incisa. Estas inferencias



surgen de la observación realizada en colecciones de figurinas etnográficas procedentes de la misma área o zonas vecinas (Figura 3 y 4).

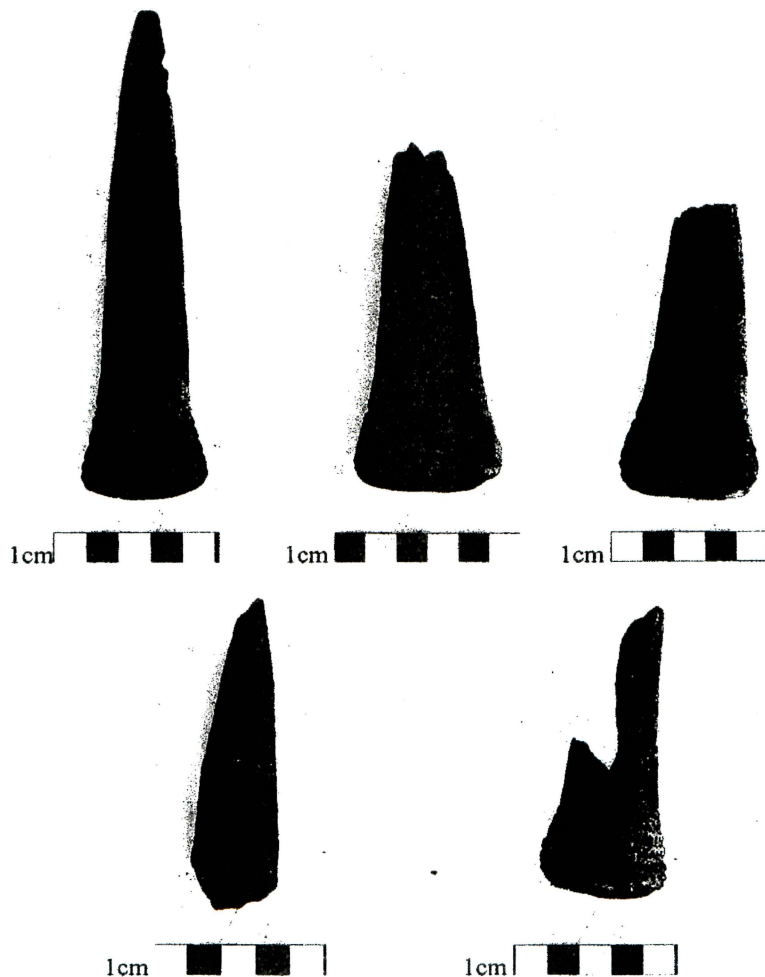


Figura 3. Figurinas del Chaco nombradas en el texto





Figura 4. Figurinas del Chaco nombradas en el texto

Existen numerosos datos que avalan la presencia de figurinas con asignaciones cronológicas diversas a lo largo de las secuencias temporales prehispánicas en regiones periféricas como el Noroeste argentino (Uriondo 1949)<sup>22</sup>, las Sierras Centrales, el Chaco santiagueño, los Llanos de Mojos, el límite Chaco-Pampeano (González, 1977)<sup>23</sup>. Principal difusión han tenido aquellas procedentes de los valles Calchaquí, Hualfín y Tafi (Raviña *et al.*

<sup>22</sup> Uriondo M.E. 1949. Estatuitas humanas del noroeste argentino. Revista del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Ciencias Culturales y Artes. Pp.173-196. Tucumán, Argentina.

<sup>23</sup> González A.R. 1977. Arte precolombino en la Argentina. Filmediciones Valero. Buenos Aires. Argentina.



1998)<sup>24</sup> así como las identificadas como de origen timbú en el litoral santafesino y las “estatuillas” del centro oeste cordobés (Serrano 1944<sup>25</sup>; Marcellino *et al.* 1967<sup>26</sup>).

#### Analogía etnográfica

Distintos investigadores refieren que al momento del contacto hispano-indígena esta modalidad de modelar piezas representativas de sus semejantes tenía arraigo y tradición en las sociedades chaqueñas y amazónicas. A propósito de ello Vellard (1976)<sup>27</sup> dice “...representan todas las clases de la sociedad...”, “...reservadas a niños, jóvenes de ambos sexos, que realizaban entre ellos uniones simbólicas...” y se pregunta si siempre habría sido así o acaso en el pasado representaban un papel de más importancia en ritos mágicos y de fecundidad. También cree que al momento de su visita a los Karajá en 1930 aún conservaban valor como amuletos protectores. Establece un parangón con otras similares pertenecientes a los grupos chaqueños y duda de la significación fálica que algunos les adjudican a unas y a otras. Ya en esa época, alude, comenzaba a vislumbrarse la despersonalización de las figuras y su pasaje funcional a juguetes o souvenirs. Esta situación se fue generalizando incluyendo al propio Chaco meridional.

Del análisis y complementación comparativa con piezas etnográficas se abre una amplia perspectiva de enriquecimiento de las características formales y decorativas de los conjuntos de las figuras. Tal vez las incrustaciones de trozos de concha en ojos, los tocados cefálicos, las variadas morfologías individuales y el tipo de material utilizado para su confección, sean rasgos sugerentes de un espacio creativo más conceptual que perceptivo, tal como lo manifiesta Arnott (1939)<sup>28</sup> para los grupos toba y chulupí etnográficos.

#### Discusión y conclusiones

Estas figuras cerámicas antropomorfas que presentamos procedentes del Chaco representan, conjuntamente con las dadas a conocer en su oportunidad por Miranda (1975)<sup>29</sup>, los únicos ejemplares conocidos de origen arqueológico.

<sup>24</sup> Raviña M.G. y A. Callegari. 1998. Las figurinas de la Cultura de la Aguada. Unión Académique Internationale. Corpus Antiquitatum Americanensium. Academia Nacional de la Historia. VOL. II. Páginas 63, Láminas 17. Prólogo R. Raffino. Edición bilingüe. Buenos Aires.

<sup>25</sup> Serrano A. 1944. Las estatuillas de arcilla de Córdoba y su significado arqueológico. Universidad Nacional de Córdoba. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera”. Pp. 5-37. Córdoba, Argentina.

<sup>26</sup> Marcellino A., E. Berberían, y J. Pérez. 1967. El yacimiento arqueológico de Los Molinos (dto. Calamuchita, Córdoba). Publicaciones del Instituto de Antropología XXVI. Córdoba.

<sup>27</sup> Vellard J.A. 1976. Muñecas Barajas de la Misión Vellard a los ríos Araguaya y Tocantins. Runa, Nº Especial. 13 (1-2): 197-208. Buenos Aires, Argentina.

<sup>28</sup> Arnott J. 1939. Arte simbólica y decorativa, entre los indios del Chaco. Revista Geográfica Americana Nº 71: 122-128.

<sup>29</sup> Miranda J. 1975. Op cit.



Aunque poco documentada para tiempos prehispánicos, seguramente este elemento tuvo una amplia y notoria presencia, atentos a que su significación involucra dispar sentido general en el marco de las ideas religiosas y el universo de razones que ellas incluyen, tal como lo asevera el dato etnográfico.

La presencia de “figurinas” en grupos aborígenes, aunque de manera fragmentaria, se encuentra documentada desde el contacto hispano-indígena. A principios del siglo XX los naturalistas viajeros registraron y recolectaron estos materiales incorporándolos al patrimonio museístico integrando series de estudio.

Si bien carecemos de relaciones claras que permitan aseverar cronología absoluta, podemos inferir, fundamentalmente por la correspondencia de hallazgo que implica la ubicación de las estatuillas y otros restos de alfarería, como de otros caracteres como paisaje y formas de asentamiento que nos aproximamos a un momento tardío del tiempo prehispánico. No cabe duda que los motivos decorativos de cordelería impresa que presentan constituyen uno de los rasgos más destacados y orientados hacia la identidad definitiva. Teniendo en cuenta que las estatuillas no sólo representan la figura humana sino que también presentan al cuerpo como soporte de las representaciones, no dejamos de recordar, cuando las observamos, aquellos temas tatuados o pintados que mostraban algunos grupos chaqueños. Aspecto que sin lugar a dudas trasciende la cuestión estética y está íntimamente relacionado con un proceso de diferenciación dentro del grupo a partir de una expresión identitaria.

Sólo por nombrar algunos, para la región chaqueña, grupos Guaikurú y del Alto Paraguay (Xarayes) respectivamente, así testimonia Schmidel<sup>30</sup>:

*“...las mujeres se pintan la parte inferior de la cara con unas rayas largas de azul, que les duran por toda la vida...” (1903:163)*

*“...pero las mujeres se embijan de otra manera, también de azul desde los pechos hasta las vergüenzas, tan artísticamente, que así no más, fuera de allí, no se hallaría un pintor que lo imitase...” (1903:213)*

Por su parte Azara<sup>31</sup> también hace mención para muchos grupos chaqueños:

*“...Los varones no se adornan con pinturas ni las mujeres usan sortijas, arracadas ni adornos, pero el día que aparece la primera menstruación, las pintan tres rayas azules oscuras: la una cae verticalmente por la frente desde el cabello a la punta de la nariz siguiendo el caballete de esta, y las otras dos una al través de cada sien. Estas rayas son indelebles; porque las ponen picando la piel y poniendo arcilla negrizca...” (1817)*

*“... A los niños les pintan tres rayas azules indelebles de una mejilla a la otra cortando la nariz por en medio...”*

<sup>30</sup> Schmidel, Ulrich. Viaje al Río de La Plata: 1534-1554. Notas bibliográficas y biográficas por Mitre, Bartolomé; prólogo, traducción y anotaciones por Lafone Quevedo, Samuel A. Buenos Aires, AR. Cabaut y Cía., 1903.

<sup>31</sup> Azara F. 1817. Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata. Madrid, Imprenta de Sanchiz, 2vol.





Bien documentada está la relación, a nivel etnográfico, entre las ceremonias de curación, las pinturas corporales y las prácticas chamánicas (Metraux 1963<sup>32</sup>)

Por el momento, la presencia de estas figuras modeladas se nos presenta en su multiplicidad simultánea en tanto su relación con el objeto representado. Una relación icónica nos muestra la representación humana y a su vez, el cuerpo humano como soporte de representaciones. Como símbolo, en tanto relación nomológica con la enfermedad que cae sobre los miembros de la comunidad o sobre la comunidad como un todo y finalmente una relación indicial en cuanto las figuras se presentan como aspecto material del espíritu al cual vencer o eliminar, si consideramos el estado de percepción del chaman involucrado,.

Desde lo arqueológico podemos suponer que en un lapso de tiempo que abarca los últimos 1000 años AP a la actualidad la costumbre de modelar figuras implica funciones cáltico-religiosas pudiendo establecerse continuidad y tal vez cambio de ideas motivantes.

Tal vez con desmedida pretensión nos tienta significar y dimensionar la existencia de figuras identificadas con el ceremonialismo, aseveración que si se acepta, implica una de las primeras evidencias materiales que dan cuenta de la complejidad de las sociedades chaqueñas aborígenes. Estamos muy lejos de descartar, lisa y llanamente esta opción, sobre todo cuando recordamos la importancia en las tierras bajas sudamericanas de la relación existente entre las figurillas humanas, los alucinógenos y las técnicas del éxtasis. Las condiciones de los hallazgos y el estado de conservación de las piezas evidencian un bajo grado de curación así como también, posiblemente, rotura y descarte intencional en las proximidades de las zonas con máxima concentración de materiales arqueológicos. En este sentido las argumentaciones de Stahl (1986)<sup>33</sup> sobre el uso ritual de figurillas humanas y su relación con el uso de alucinógenos permiten incorporar estos materiales dentro de la problemática y plantea la necesidad de desarrollar líneas de investigación que contribuyan a esclarecer estos aspectos de las sociedades prehispanicas chaqueñas.

Acaso la charla de fogón con don Marcos Gómez, “mocoví de Charata” como el mismo se identifica, señale otra posible orientación a la razón de ser de estas figuras cuando dice:

*“... son mensajeros que arrojaban por la noche al monte en una dirección elegida...”*

<sup>32</sup> Metraux, A. 1963. Ethnography of the Chaco. Handbook of the South American Indians. Ed. J. Steward. Vol. I. 197-370. Bureau of American Indians. Bull. 143. Washington. Smithsonian Institution.

<sup>33</sup> Stahl Peter W. 1986. Hallucinatory Imagery and the Origin of Early South American Figurine Art. World Archaeology, Vol. 18, No. 1, Perspectives in World Archaeology, pp. 134-150.